

Dr. Rodolfo Lenz

Dialectología Hispanoamericana

(Discurso académico)

RESUMEN: § 1. Introducción. Mi conferencia de 1926: *Problemas del Diccionario Castellano en América*—§ 2. El trabajo del Instituto de Filología de Buenos Aires: *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*.—§ 3. Tomo I: Espinosa: *Studies in New Mexican Spanish*.—§ 4. Tomo III: *La Lengua de «Martín Fierro»*, por E. F. Tiscornia.—§ 5. Poesía gauchesca, Ascasubi.—§ 6. Santos Vega de Lehmann-Nitsche. Centros Criollos. Revistas Criollas. Los Gauchos ya son sólo tradicionales.—§ 7. Lenz: *Chilenische Studien*, etc.—§ 8. Lenz: *Ensayos filológicos americanos. Programa de Folklore chileno y otros trabajos*.

EL LENGUAJE VULGAR DE CHILE: § 9. Lenz: *Sobre la poesía impresa de Santiago de Chile*. Vicuña: *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*.—Coa, Jerga de los delincuentes chilenos.—§ 10. Estudios sobre Chiloé, de Darío Cavada y Francisco J. Cavada: *Chiloé y los chilotes*.—§ 11. Martínez Quevedo: *Don Lucas Gómez o sea El guaso en Santiago*.—§ 12. A. Pinochet, I: *Vida agrícola de Ultra-Maule*. II: *Cuánto puede la porfía. Clasificación de los dialectos chilenos*.—§ 13. Literatura dialectal: Orrego Barros: *Tristezas del Monte. La Marejá*.—§ 14. J. del Campo: *Aventuras de Usebio Olmos*.—§ 15. Córdoba: *Aventuras de Ñor Ernesto Parragué*.—§ 16. Montoya: *Toronjil y Yerbamota*.—§ 17. Z. Rodríguez: *La Cueva del*

Loco Eustaquio. Diccionario de chilenismos.—§ 18. Barros Grez: *Pipiolos y Pelucones; El Huérfano; La Academia político-literaria.*—§ 19. Blest Gana: *Martín Rivas. El ideal de un calavera.*—Vial: *Costumbres chilenas.*—§ 20. Ramírez: *El Rancho; Del Mar y de la Sierra.*—V. D. Silva: *Palomilla Brava.*—M. Brunet: *Montaña adentro.*—Kloques: *El hijo del vaquero.*—Durand: *Tierra de Pellines.*—§ 21. Latorre: *Cuna de Cóndores; Zurzulita; Ully; Chilenos del mar.*—Conclusión.

§ 1. Cuando en Noviembre de 1926, dí en esta misma sala una conferencia con el título *Problemas del Diccionario Castellano en América* (1), deseaba aclarar al público científico chileno la conveniencia de seguir el modelo del Instituto de Filología de Buenos Aires en la preparación de un diccionario del habla popular. Es evidente que el desarrollo del lenguaje popular en la América española sólo se puede estudiar en forma perfecta, cuando en todos los países se hayan recogido todas las palabras que usa el pueblo, como ya se ha principiado a hacer en la Argentina y el Uruguay, y se hayan hecho estudios detallados de la fonética, morfología y sintaxis de los diferentes dialectos vulgares.

Desgraciadamente, en cuanto yo sepa, mis insinuaciones del año 1926 no han tenido éxito hasta ahora. No pierdo la esperanza de que alguno de mis antiguos alumnos del Instituto Pedagógico tome la iniciativa de juntar colaboradores para la confección del diccionario del habla popular chilena. Es una tarea patriótica, nacional. ¿Cuándo no ha tenido éxito el que trabaja sobre la base del patriotismo chileno?

Siento mucho que el mal estado de mi salud ya no me permita accionar en esta gran tarea filológica.

Como la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile me hizo el honor de elegirme Miembro Académico y, de consiguiente debo dar lectura a un discurso académico, me resolví a buscar el tema en una especie de continuación de mi conferencia de 1926.

§ 2. El Instituto de Filología de Buenos Aires, fundado en 1923 por Américo Castro, ahora bajo la dirección del insigne

(1) La conferencia fué publicada en la revista *Studium* N.º 3, editada por el señor Julio Vicuña Cifuentes y en el Boletín del Instituto de Filología, tomo I, 3-4, que hizo también una edición separada a mi disposición.

filólogo español Dr. Amado Alonso, ha comenzado el año pasado con la publicación de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana que «se propone reunir los dispersos estudios de orientación dialectológica que se han publicado sobre el español popular en América y añadir otros nuevos. Los primeros han ido apareciendo en distintos idiomas y en diferentes revistas profesionales, algunas ya desaparecidas. Vale decir que ellos son casi inaccesibles, si no es por la una, por la otra causa (1).

«Aunque no fuera más que presentar juntos y en lengua española todos estos estudios, hasta hoy desparramados, ya sería una labor útil para la Filología romance, pues, de no ser hispanistas especializados, los filólogos han prescindido hasta ahora de América, que es tanto como renunciar a más del ochenta por ciento de la geografía románica (2). Pero América tiene algo que decir sobre la especial iluminación de problemas lingüísticos ya planteados, y puede por su parte proponer otros de primera importancia. Al ofrecer a los filólogos románicos esta colección de estudios dialectales hispanoamericanos, aspiramos a hacerles contar con América, y más aún, con una América en toda su ya rica complejidad geográfico-lingüística, no perezosamente unificada en un común exponente.

«Pero nos creemos en el deber de ser algo más que colectores. Al cabo de tantos años transcurridos desde la primera publicación de estos estudios, otras investigaciones han venido a dar respuesta o réplica a los muchos interrogantes allí planteados. Queremos, pues, ser colaboradores, anudando cada problema con el estado actual de la Filología. A esto tienden nuestras notas al pie de las páginas y nuestros apéndices, y, además, a suscitar nuevos intereses para futuras investigaciones dialectales. Porque tanto como hacer valer entre los filólogos románicos nuestros estudios dialectales ya existentes, nos proponemos fomentar la investigación dialectológica en América. Nuestra labor más dura consiste en relacionar geográficamente cada forma dialectal con la correspondiente de todas las regiones hispánicas: para ello hemos necesitado rebuscar no sólo

(1) Nosotros mismos hemos tropezado con grandes dificultades antes de reunir todos los tomos de los *Phonetische Studien* de Viëtor, donde aparecieron los *Chilenische Studien* de Rodolfo Lenz.

(2) Cuando más, los alemanes citan los *Chilenische Studien* de Lenz y los franceses el modestísimo trabajo de Maspero sobre el habla popular argentina, identificándola con la de toda América.

en los estudios dialectales donde se las ordena metódicamente, sino en el mar de papel de los numerosos vocabularios regionales y en los libros de carácter gramatical y didáctico» (1).

Las publicaciones de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana comienza con los *Studies in New Mexican Spanish*, publicados por AURELIO M. ESPINOSA en lengua inglesa en la desaparecida *Revue de Dialectologie Romane*, tomos I a VI, (1909-1914). «La obra de Espinosa ofrece ordenadamente el más rico repertorio de formas dialectales; ningún dialecto castellano ha sido antes ni después de él tan minuciosamente catalogado en sus variantes fonéticas y morfológicas. Además, Espinosa atendió siempre a relacionar las formas nuevomexicanas con las correspondientes de América y de España, de modo que nuestra labor en este sentido ha consistido principalmente en completar y precisar sus noticias según nuevas fuentes de que él no podía disponer en 1908» (2).

§ 3. En 1930 se ha publicado de la BDH, el tomo primero que comprende la Parte I, Fonética del libro de Espinosa sobre el Español de Nuevo México, (p. 23-313), y nueve Apéndices *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*, por A. ALONSO, (p. 317-472). El segundo tomo, que contendrá la continuación y conclusión del Nuevo mexicano, está en prensa.

Ya se ha editado el tomo tercero *La Lengua de Martín Fierro*, por ELEUTERIO F. TISCORNIA (316 págs.), es decir, un estudio sobre el lenguaje del gaucho argentino. Tiscornia, lo mismo que Espinosa y Alonso, tratan de averiguar y juntar todas las noticias ya publicadas sobre los dialectos vulgares del castellano americano y sus relaciones con los dialectos de España y los documentos conservados del castellano antiguo y del «viejo español» (siglos XV-XVII).

Después de estudiar concienzudamente los dos tomos no me cabe la menor duda de que son obras modelos, dignos de figurar en todas las bibliotecas científicas de Hispanoamérica al lado de las publicaciones de Ramón Menéndez Pidal. Basta ver las 17 páginas de la Bibliografía de los libros citados para comprender qué enorme trabajo los traductores han agregado a la ya muy rica biblioteca utilizada por el señor Espinosa.

(1) Copiado del *Propósito* del primer tomo de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, que citaré BDH, I., págs. 5, 6.

(2) Copiado de BDH, I, p. 9.

Qué enormes esfuerzos y gastos se habrían necesitado en Buenos Aires para juntar todos estos libros, esto lo puede calcular sólo una persona (como yo), que ha luchado durante toda su vida con la falta de grandes bibliotecas filológicas como las que existen en Europa en todas las grandes universidades. Lo mismo se puede decir respecto a las dificultades que causan las transcripciones fonéticas con tipos especiales en las páginas 289-313. Increíble es también la abundancia de citas en los problemas tratados en los apéndices del Dr. Alonso, como por ejemplo, las citas sobre cambios acentuales extractados de los cinco gruesos volúmenes del *Diccionario de chilenismos* de M. A. Román (BDH. I, p. 328).

§ 4. El tercer tomo de la BDH., tiene el título *La Lengua de Martín Fierro*, por ELEUTERIO F. TISCORNIA, y es a la vez, el tomo segundo de su libro *Martín Fierro comentado y anotado*. Tomo I. Texto, Notas y Vocabulario. Buenos Aires, Imprenta y Casa editora «Coni», 1925. Un volumen espléndido de quinientas páginas grandes con reproducciones de todas las láminas del original. Las notas son sumamente interesantes y se refieren no sólo a asuntos filológicos y folklóricos, sino también a cuestiones históricas y geográficas relacionadas con la vida del gaucho, cuyos detalles se pueden ver en un índice alfabético de más de cuatrocientas palabras, que se dá al fin del libro. También se dá un diccionario de todas las palabras que en su forma o su significado se apartan del castellano literario (126 páginas).

Martín Fierro es el libro «gauchesco» más famoso, cuyo original fué publicado por su autor JOSÉ HERNÁNDEZ en Buenos Aires en 1872 y seguido por una segunda parte *La vuelta de Martín Fierro* en 1879. Este libro en su 12.^a edición (1883), indica que en los diez primeros años (1872-1882); ya se había impreso en 58,000 ejemplares. El señor Tiscornia ya tenía preparadas las dos terceras partes del segundo tomo, el estudio dialectológico de la lengua de Martín Fierro, cuando el Dr. Alonso le propuso incluirlo en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana y lo ayudó en el arreglo y la impresión.

En el Prólogo de BDH, III (pág. VI), se dice:

«Con el auxilio de los medios que hoy permite el progreso de los estudios filológicos hemos intentado una labor de mayor amplitud. Su fin directo es el análisis del lenguaje del *Martín Fierro*, en todas sus partes; pero este ejercicio nos dá ocasión

constante de generalizar, sobre el habla gauchesca, con todos los textos literarios que hemos tenido a la mano, y de extender la observación a lo familiar de los argentinos, ya rural, ya urbano, en que se ha conservado la tradición o se ha modificado por circunstancias sociales. Enfocados así los hechos del lenguaje rioplatense procuramos, en seguida, para dar la razón de su origen, iluminarlos con la luz del viejo español (siglos XV-XVII), que arrojan los textos más intencionadamente populares, y puntualizamos, a la vez, la persistencia de esos mismos hechos o de otros similares en los actuales dialectos hispánicos. Finalmente, exponemos los hechos conservados en el español popular de América y señalamos en cada país las coincidencias y divergencias con el gauchesco.»

§ 5. La poesía gauchesca tiene una importancia especial para la dialectología hispanoamericana, porque, debido al entusiasmo con que el argentino culto siempre ha oído y leído esa poesía, el uso de las formas y palabras dialectales no se ha perdido nunca en la buena sociedad. El gaucho ha sido el guerrero en la pelea por la independencia de la Argentina y del Uruguay contra la madre España y después en las guerras con el tirano Rosas, contra el Paraguay y contra los indios araucanos de la pampa.

La poesía gauchesca ha sido creada por las publicaciones de BARTOLOMÉ HIDALGO en los años 1810 a 1830. En seguida ha sido cultivada por HILARIO ASCASUBI (1807-1875), quien publicó entre 1830 y 1860 su enorme cantidad de poesías recogidas en 1872 en París en tres grandes tomos: I. *Santos Vega o Los Mellizos de la Flor*. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 a 1808). II. *Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de la Plata*, cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851). Se refieren todos los episodios del sitio de nueve años que resistió heroicamente Montevideo, e igualmente los combates que en la campaña oriental sostuvieron los gauchos patriotas hasta postrar al tirano Juan Manuel Rosas y sus satélites. III. *Aniceto el Gallo*, gacetero y prosista y gauchi-poeta argentino. Extracto del periódico de este título publicado en Buenos Aires el año de 1854 y otras poesías inéditas.

A estas publicaciones agregó ESTANISLAO DEL CAMPO en

1865 su poema muy celebrado: *Fausto*. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera.

El libro *Martín Fierro* de JOSÉ HERNÁNDEZ, (1872 y 1879), del cual ya hemos hablado, terminó esta serie.

§ 6. Para hacer un estudio sobre la poesía gauchesca he revisado con cuidado el grandioso libro publicado en 1917 por el Dr. ROBERT LEHMANN-NITSCHKE con el título *Santos Vega* (1). Este es el nombre del pallador más célebre de la literatura gauchesca. Según prueba el Dr. Lehmann-Nitsche, no es persona que efectivamente ha vivido en la Argentina, sino una figura que se ha introducido de la literatura popular española. Los palladores del La Plata (Argentina y Uruguay), lo mismo que los palladores chilenos, sobre los cuáles he hablado en mi trabajo *Sobre la Poesía Popular impresa de Santiago de Chile* (2), son figuras características para la poesía popular que los conquistadores españoles trajeron a América.

Mientras en Chile esta poesía popular apenas ha evocado interés entre las clases cultas, en Argentina y Uruguay ha formado una literatura riquísima sobre la cual hay muchos tratados, mencionados por Lehmann-Nitsche. Naturalmente no todos los que tratan de esta literatura gauchesca tienen las mismas apreciaciones. Eso se puede ver muy bien en el curioso libro de JORGE M. FURT: *Lo Gauchesco en «La Literatura Argentina» de Ricardo Rojas*. Buenos Aires, 1929.

La vida, la pelea, los amores del gaucho en la pampa no sólo se pintan en toda especie de poesías populares y cultas presentadas por los palladores, sino también en muchas novelas y dramas criollos. Así aparecen en teatros de Buenos Aires y otras ciudades de ambos lados del río desde 1884 Santos Vega, Juan Moreira, Martín Fierro, y Santos Vega llegó en 1917 hasta el drama cinematográfico. Pablo Vásquez, un gran pallador argentino, hace contrapuntos con su colega oriental Madariaga en un teatro de Buenos Aires, en 1894.

El verdadero culto de estas poesías populares, cantadas con la guitarra, existía hasta el tiempo de la publicación de

(1) 436 páginas grandes, publicadas en el tomo XXII del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Buenos Aires, imprenta de Coni Hnos., 1917.

(2) Sobre la poesía popular de Santiago de Chile. Contribución al Folklore chileno, publicado en la Revista de Folklore chileno, tomo VI; y en los *Anales* de la Universidad de Chile, tomo 144, págs. 511-622 en el año de 1919, que es una edición completa de un trabajo mío que se publicó incompleto en Alemania en 1895.

Lehmann-Nitsche en innumerables «centros criollos», formados por jóvenes de la clase media. Lehmann-Nitsche (p. 379), dá los nombres de 268 de tales centros que han funcionado entre 1900 y 1917 en Buenos Aires, Montevideo y muchas otras ciudades del La Plata.

También son sumamente numerosas en Buenos Aires, Montevideo y muchas otras ciudades la *Revistas Criollas* (1), que publican materiales de la poesía gauchesca y estudios literarios sobre los mismos argumentos que también aparecen en pequeños folletos que se venden en todas las librerías y kioscos a veinte centavos.

Lo característico para casi todas estas publicaciones es la constante mezcla del lenguaje culto castellano con el lenguaje vulgar, no sólo en el vocabulario sino muy amenudo también en la fonética y morfología vulgar. La escritura naturalmente es muy poco segura respecto a la fonética. Los detalles de estos asuntos ahora se pueden estudiar perfectamente en el *Martín Fierro* de Tiscornia. Son particularmente interesantes las detalladas indicaciones de Tiscornia (§ 97) sobre el voseo.

Desde fines del siglo pasado el gaucho verdadero se está perdiendo. Lehmann-Nitsche (p. 318) dice: «Todos los encantos de la vida salvaje y pintoresca de la pampa ya no existen; la inmigración europea ha abrasado todo... otros modales, otros ideales... y quéjense los modernos trovadores del cambio en las costumbres patriarcales de la vida de antaño»; y presenta una serie de citas de publicaciones modernas. «Hoy en día es sólo en la tradición donde viven los payadores y poetas gauchescos» (Lehmann-Nitsche, p. 325). «La misma guitarra no escapa a la persecución de su rival, el acordeón; nosotros mismos, lo hemos oído tocar, en el valle del Río Negro, hasta por los indios!» (1. c. p. 327).

Con las publicaciones de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana seguramente en la Argentina no se morirá la «jerga criolla», así como está representada por la edición de *Martín Fierro* y el estudio de su «lengua» hecho por Eleuterio Tiscornia.

§ 7. Cuando yo llegué a Santiago, contratado como profesor de francés, inglés e italiano para el Instituto Pedagógico

(1) Lehmann-Nitsche (1. c. p. 392 y siguientes), menciona los nombres característicos de medio centenar de tales revistas que han aparecido a ambas orillas del La Plata.

recién fundado, en Enero de 1890, lo primero que llamó mi atención científica fué el curioso lenguaje vulgar, empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a hacer apuntes sobre este dialecto, que presentaba una infinidad de sonidos variables del lenguaje en evolución, de formas verbales anticuadas y otras recién creadas por el «voseo» corriente. También el vocabulario popular mostraba una enorme cantidad de palabras desconocidas en España.

Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la «gerigonza corrompida de la plebe», que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas científicas alemanas. Así salieron en los años de 1891 y 1892 mis *Chilenische Studien* en los tomos V y VI de la revista *Phonetische Studien*, editada por el profesor Wilhelm Viëtor de la universidad de Marburgo. En seguida se publicó en la gran revista *Zeitschrift für Romanische Philologie*, editada por el profesor Groeber en 1891 (tomo XV p. 518-522), un artículo sobre la morfología hispanoamericana (*Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*) y en 1893 (tomo XVII p. 188-214) mis *Contribuciones al conocimiento del lenguaje hispanoamericano* (*Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*).

Estos trabajos quedaron naturalmente desconocidos en Chile y ahora van a ser publicados en español en el tomo IV de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, en la misma forma como los *Estudios sobre el Español de Nuevo México*, de Espinosa.

Naturalmente estos trabajos míos, escritos hace cuarenta años, cuando sobre el español de América se conocía sólo el célebre libro de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, por Rufino José Cuervo, hoy no se pueden dar en español sin muchas rectificaciones.

§ 8. En 1893 comencé mis publicaciones científicas en castellano en los Anales de la Universidad de Chile (citado: AUCh.). Don DIEGO BARROS ARANA pidió mi colaboración en su trabajo sobre *Lingüística Americana*, del cual él escribió «su historia» (AUCh. 84, p. 985-1006) y yo «su estado actual»

(l. c. p. 1006-1029). Este artículo trata solamente de las lenguas indígenas, no del español de América.

El año siguiente comencé a trabajar en el asunto del estudio del lenguaje vulgar chileno con los *Ensayos Filológicos Americanos*: I. *Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile* (AUCH. 87, p. 113-132) y II. *Observaciones sobre el estudio de los dialectos y literaturas populares* (l. c. p. 353-367).

En 1905 se imprimió como anexo a los AUCH. mi *Ensayo de Programa para Estudios de Folklore chileno*, presentado a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en la sesión del 9 de Julio de 1905, que, más tarde, en 1909, se volvió a imprimir en el primer número de la Revista de Folklore chileno. Ahí dí un resumen de la fonética chilena y reglas para la transcripción de documentos en dialecto chileno. Recomendando la lectura de ese trabajo a los que quieren continuar con el estudio del lenguaje vulgar de Chile, que es necesario para contribuir a la labor de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana.

La Sociedad de Folklore chileno se había fundado el 18 de Julio de 1909, y se fusionó con la Sociedad chilena de Historia y Geografía en Julio de 1913. Desde entonces no hubo sesiones especiales de folklore, pero se siguieron publicando trabajos folklóricos hasta el tomo IX en 1923 (*Cuentos populares en Chile*, por Ramón A. Laval).

En los años de 1895-1897 me dediqué a la publicación de mis *Estudios Araucanos*, doce estudios con textos en mapuche con traducción castellana, con muchas notas (485 páginas) y una introducción (LI páginas, publicado todo en los AUCH). Entre los años de 1904 y 1910 se imprimió, como anexo a los AUCH., mi *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Contiene un *Prólogo* (44 páginas), una *Introducción*, que contiene una bibliografía crítica de las obras sobre americanismos y el diccionario con varios suplementos y anexos. Todo forma un volumen de unas mil páginas.

§ 9. En los párrafos 4 a 6 he dado un resumen sobre la poesía popular argentina. Sobre el mismo tema he leído en estos días el trabajo muy interesante del Dr. R. GROSSMANN: *Volksliteratur am Rio de la Plata* (*La literatura popular del Río de la Plata*, publicado en *Philologisch-Philosophische Studien. Festschrift für Eduard Wechssler zum 19. Oktober 1929*,

páginas 34-44). El mismo autor ha publicado en 1926 un libro muy importante sobre los elementos extranjeros del español del Río de la Plata (*Das Ausländische Sprachgut im Spanischen des Río de la Plata*, 224 páginas) impresas en el tomo VIII de las publicaciones del Seminario de lenguas y cultura románicas de la Universidad de Hamburgo.

Paso ahora a tratar del lenguaje vulgar de Chile. Cuando comencé mis *Estudios Chilenos*, no tenía ningún libro impreso en dialecto chileno. Traté en los años siguientes de juntar todas las publicaciones referentes a la poesía popular chilena y publiqué en alemán el primer capítulo del trabajo *Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*. Una edición completa en español *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile. Contribución al Folklore chileno*, salió en el tomo VI de la Revista de Folklore chileno, 1919 (AUCH. 144, págs. 511-622). Lo citaré RFCh. VI.

Estas poesías escritas por los «puetas» no dan casi nunca dialecto puro, sino, en general, sólo algunas formas y palabras vulgares, que aparecen sobre todo cuando habla algún «huaso». Muchas veces se vé que los impresores dan la forma correcta del castellano, aunque por las rimas se vé que los «puetas» lo han escrito en la forma vulgar (rimas como *dejo—riesgo (riejo) fino—indigno (indino)*, cp. RFCh. VI, p. 93.

El mismo estado lingüístico se encuentra en el grandioso libro publicado por JULIO VICUÑA CIFUENTES en 1912, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*. Las formas y palabras dialectales que el señor Vicuña explica constantemente en las notas, son relativamente escasas. Doy algunos ejemplos: «a vos se te arrancó el alma», p. 32; «delen la carne salada», p. 27 y 33; «Para ver si veida á alguien» (=veía), p. 33; «podrís ser mi enamorada», p. 35; «se jueron pa lejas tierras», p. 63; «Blanca Flor, de que la vido,—del susto se desmayó» (=vió). Las formas *vide* y *vido* del castellano antiguo se han conservado en muchas partes en América; véase BDH, III, § 132. De consiguiente la nota de Vicuña, p. 60, en que se explica la *d* como intercalación afectada como en el ejemplo: «diciéndole: «Vida *mida*,—que los hemos de casar—aunque los cueste la vida» (p. 169), no corresponde a *vido*.

Sólo en pocos romances, como en los números 50, 64, 65 y 66, las formas dialectales son más frecuentes.

Un estudio correspondiente a los romances populares,

debería hacerse en todos los países hispanoamericanos, para comprobar cómo continúa en América la literatura popular de España, traída por los conquistadores.

Del mismo autor se ha publicado en 1910 un trabajo muy interesante: *Coa, Jerga de los delincuentes chilenos*. Estudio y Vocabulario por JULIO VICUÑA CIFUENTES. (Obra presentada impresa por su autor al Congreso Científico Internacional Americano que se reunirá en Buenos Aires, en Julio de 1910). Imprenta Universitaria, Santiago, 1910, (146 págs.). En la larga lista bibliográfica (p. 45-48) el autor dá los títulos de los trabajos correspondientes hechos en la Argentina, Brasil, España, Francia e Italia.

§ 10. Como un estudio detallado del folklore, la literatura y el lenguaje popular en cada provincia de Chile nos podría dar valiosos materiales para aumentar nuestros conocimientos, se puede ver en los trabajos referentes a Chiloé, la única región chilena sobre la cual existen estudios detallados que voy a enumerar.

En 1896 apareció en Ancud (Imprenta y Encuadernación de *El Austral*), un librito de 83 páginas *Chiloé* por N. N. Su autor era un profesor titulado en el Instituto Pedagógico, DARÍO CAVADA C. Trataré de dar en lo siguiente un resumen de los once capítulos: I. Descripción de Chiloé. Idea general. II. Colonización. III. Instrucción pública. IV. Productos de la isla. V. Costumbres populares. VI. Lenguaje dialectal, trabajos manuales, instrumentos primitivos. VII. La *maja*, el *reiti-miento*, la *minga* con sus bailes, el *curanto*, el *medán*, los paseos, el *linao* (juego), la *chueca*, el *chalilo*. VIII. Fiestas religiosas de la Virgen de Candelaria, del Señor de Cahuache, los velorios, el entierro. IX. Restos de mitología india: el *caleuche*, el *trauco*, el *imbunche* o *buta*, los *machis*, la ciudad de los Césares; ánimas, el *chucao*, el *camahueto*, el caballo marino. X. Libros de lectura favoritos. XI. Medios de navegación, lavaderos, datos estadísticos.

En 1910 el señor presbítero FRANCISCO J. CAVADA imprimió en Punta Arenas un libro de 154 páginas: *Apuntes para un Vocabulario de Provincialismos de Chiloé* (República de Chile), precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago, por FRANCISCO J. CAVADA.

Sobre esta base salió en 1914 el valioso libro del mismo autor *Chiloé y los Chilotes*. Estudios de folklore y lingüística

de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve Reseña Histórica del Archipiélago. Este trabajo fué publicado en los números 7 a 14 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y salió como tomo V de la *Revista de Folklore Chileno*. El material se divide en tres partes: Prefacio, p. 5.

Primera parte.—Breve reseña histórica del Archipiélago de Chiloé. I. Geografía del Archipiélago, p. 8. II. Descubrimiento de Chiloé, p. 16. III. Chiloé en la época colonial, p. 21. IV. Chiloé desde su anexión a la República hasta nuestros días, p. 36-67.

Segunda parte.—Estudios folklóricos. Advertencia, p. 67. I. Carácter general de los isleños, p. 69. II. Leyendas, mitos y supersticiones, p. 83. III. Leyendas: la Ciudad de los Césares, el Cerro Tentén, el cerro Hornohuínco, la laguna de Cucao, la laguna de Huillinco, la isleta de Imeldeb, p. 88. IV. Mitos: el Caleuche, el Thrauco, el Invunche, la viuda, la voladora, la Pincoya, el Piuchén, el Caballo marino, la Manta, el Basilisco, el Camahueto, los Brujos, p. 92. V. Otros mitos de menor importancia, p. 112. VI. Otras supersticiones: Los Machis, los Entierros, varias otras, p. 114. VII. Costumbres isleñas: La Maja, el Curanto, la Cena, el Reitimiento, la Trilla, el Medán, la Minga, el Chalilo, Velorios del ángel, el Quegnún o paseo, p. 127. VIII. Fiestas religiosas, p. 151. IX. Viviendas de los Isleños, p. 159. X. Bailes populares, p. 163. XI. Juegos populares, p. 176. XII. Medicinas populares, p. 188. XIII. Remedios supersticiosos, p. 195. XIV. Literatura popular (Romances populares y vulgares), p. 197.

Tercera parte.—Estudios lingüísticos. Chilotismos, p. 260. Chilenismos sin uso en Chiloé, p. 266. Vulgarismos provinciales. Cambios fonéticos, p. 270. Morfología, p. 274. Solecismos o vicios de sintaxis, p. 276. Vocabulario, p. 286 a 448.

En el mismo año de 1914, cuando salió este estudio teórico *Chiloé y los Chilotes*, don DARÍO CAVADA C. imprimió en Valdivia (imprenta Central, J. Lampert) *Vida Isleña*. Novela de Costumbres lugareñas. Ahí se dá en 115 páginas una descripción detallada de todos los asuntos característicos de la vida de los Chilotes. En este cuento todas las personas usan el lenguaje dialectal que les corresponde y emplean innumerables regionalismos que se dan a veces en cursiva, pero generalmente sin explicación del significado. La lectura, por esto, no es fácil, pero muy provechosa para los que quieran

estudiar el folklore y el dialecto vulgar de Chiloé. Las palabras desconocidas pueden verse en general en el libro *Chiloé y los Chilotes*. Para el mismo objeto sirve otra publicación barata de FRANCISCO J. CAVADA: *Diccionario Isleño, Provincialismos de Chiloé* (Chile). (De gran utilidad para los profesores de castellano y para los viajeros que visitan la región austral del país). Santiago de Chile, Imp. Yolanda, 1921, (136 págs.).

Este libro contiene muchas palabras que no han aparecido en publicaciones anteriores. Da casi siempre la etimología. Es lástima sólo que las citas que Cavada hace de los autores que le prestan materiales no se hacen con la exactitud que pide un trabajo científico. Así, por ejemplo, indica en la página 5 y 6 los autores de estudios dialectales sin dar los títulos exactos de los libros.

DON DARÍO CAVADA C., publicó en 1924 un librito: *Cuentos Didácticos para Lectura Escolar*. Los Angeles. 65 páginas en prosa y 17 páginas en versos. Dos años después, en 1926, el mismo autor imprimió *Centenario de Chiloé. 1826-1926. Tipos Bosquejos y Leyendas Insulares*. Los Angeles, 98 páginas en prosa y 36 páginas en versos.

En la página 285 de *Chiloé y los Chilotes*, el autor dice: «No se olvide que éste es apenas un ensayo, el primero que se hace en la materia, y que en esta obscura senda no hemos tenido ningún guía que nos precediera con la antorcha en la mano. Nadie, pues, extrañe si muchas veces tropezamos: algunas, por las asperezas del camino, las más, por falta de vista».

Efectivamente las indicaciones sobre la fonética, morfología y sintaxis del dialecto chilote a veces son poco claras y se enredan por la enumeración de los chilenismos no usados en Chiloé.

Daré en lo siguiente un extracto respecto a los puntos más interesantes del dialecto chilote, aprovechando los *Estudios Lingüísticos*, de A. Cañas Pinochet de que hablaré más detalladamente en el párrafo siguiente. (§ 11).

En Chiloé se usa, lo mismo que en el Centro de Chile (provincias Aconcagua hasta Talca) la *y* en vez de *ll* (*cabayo*, *gayo* por caballo, gallo), mientras entre el río Maule y el Biobío se conserva la *ll* legítima española. La *s* final de sílaba se inclina a perderse o pasar a *h* aspirada, como en todo Chile. La *d* intervocal se pierde: *lo isen tooh* (lo dicen todos).

No se pasa, como en el Centro, *l* ante consonante a *r* y *r* final a *l*: *cardo* (caldo), *asel* (hacer).

Parece particular de Chiloé la pérdida completa de la *g* y la *y* en casos como (p. 270): *erra* (guerra), *ota* (gota), *loria* (gloria), *lueo* (luego), *fiúra* (figura), *luar* (lugar), *paen* (paguen); *egua* (yegua), *aer* (ayer), *maor* (mayor). Lo mismo sucede con la *b*: *ufio* (bufido), *ufanda* (bufanda), *ofeh* (bofes) (pág. 272).

En la morfología según Cavada están muy revueltas las formas de la segunda persona que se construye en el Centro según la fórmula: ¿*Aonde te vaih voh con tu poncho?* Cavada (p. 277) da por ejemplo, *vos sabes, no ves vos, tú verís, tú cantarís*. Deberá rehacerse un estudio sistemático de toda la morfología de Chiloé.

§ 11. Como lo he indicado en el § 9, cuando escribí mis *Estudios Chilenos* sobre el dialecto popular de Santiago en 1891 y 1892, no tenía ningún libro impreso en el lenguaje vulgar. El primero que encontré es *Don Lucas Gómez*, o sea *El guaso en Santiago*, juguete cómico en dos actos y en prosa por MATEO MARTÍNEZ QUEVEDO, 4.^a edición, (61 páginas), Valparaíso, 1896, que ya mencioné en 1894 en mis *Ensayos filológicos americanos II*.

El autor dice en el título que esta comedia fué estrenada con el más brillante éxito en el Teatro Municipal de Curicó, el 14 de Julio de 1885. Después ha sido representada en más de 200 funciones en casi todos los teatros de Chile. Se vendieron 24,000 ejemplares de las tres primeras ediciones. En las «dos palabras» de la introducción, declara que la confección de la comedia le ha sido inspirada por el libro de DANIEL BARROS GREZ: *Cuentos para niños grandes*, impreso en Bruselas en 1868, p. 183: Libro tercero, cuento VI, *El guaso en Santiago*. Este cuento de siete páginas dice simplemente que un hombre rico, de la buena sociedad de Santiago invita a su hermano, un huaso de la provincia de Colchagua, a hacerle una visita. El huaso se encuentra muy molestado con las fiestas, comidas y bailes en la casa de Santiago, que no le gustan. «Esto es lo que no me gusta en los poblaos, esta maldita y apretá pulítica» (1. c. p. 24). A los pocos días se vuelve al campo.

En el cuento de Barros Grez no se encuentra ninguna palabra en dialecto. La gracia de la comedia de Martínez Quevedo está en primer lugar en el lenguaje dialectal de Lucas Gómez, que está en general muy bien observado. Naturalmente la escritura no es fonética científica; guarda, por ejemplo,

siempre la *ll* por *y*, la *c* y *z* por *s*, y es a menudo caprichosa en la separación de las palabras. Hé aquí algunos ejemplos:

«¿No tei dicho que no hei venío dia caballo? ¿Y por qué te réi vó? (p. 10 y 11). En fin, déjate de liona y tré lescubilla pá que sacuai la tierra quei agarrao en el camino y en la queida del verínculo (p. 13) —¿Mi gracia?... No testís creyendo ques mui poca que igamos. Mira! yo soi un diablo pa lo ques correr en las vacas; y lo que pa topiar, ei si pué, que no me la gana naide! Desafiaria a cualquierita, que le crucen no mas, y verís güeno. Agora, pa lo que es bailar una *zamba* cueca, no hai quien pegue, pué (p. 13). Porei echarís de ver vó si soi pobre y si tendré demasiado con que vivir. (p. 17). Agora mesmo me voi. (p. 45). En lestacion de San Francisco me atraqué con empanáas, que son tan bien regüenas, y te treida unas cuantas, pero en la quéida que me dí jué el canasto al suelo y se me hicieron tirititas. Mira, ¿no veis cómo hei quedao? (p. 19). Sé onde apreta el zapato, precncipalmente ende que mei puesto estos endemoniaos que miacen saltar lágrimas toos los días cuando voi a la recoba onde Pérez a tomar mi tasita e cardo. (p. 33). Renuncio a too eso que se llama cevilación, porques una cevilación bien perra que los maltrata.» (p. 34). *Los* maltrata es la forma popular efectiva por *nos* maltrata. *Cevilacion* es más bien una broma; pero *estógamo* (p. 33) es forma corriente entre los huasos. En vez de *ulpo* y muchas otras palabras con *l*+consonante, como *engüelto*, sería correcto decir *urpo*, *engüerto*. *Cuelpo* (p. 24) y *pulgatorio* (p. 40) podrían sólo explicarse como «ultracorrecciones».

Todas las otras personas del juguete cómico hablan castellano corriente; sólo el inglés que tiene una pelea con don Lucas en Club Hípico chapurrea un español ridículo: (Mi no importado! y si yusté no pagar, mi diciendo a la paco que toca la pita). Este personaje, según el reparto, fué representado por el autor Mateo Martínez Quevedo.

§ 12. En este párrafo hablaré de las publicaciones en lenguaje vulgar chileno que he recogido en los treinta años de este siglo. Las primeras y por las notas científicas las más importantes son del señor Alejandro Cañas Pinochet, que murió en 1923, después de haber dado varias series de conferencias en la Sociedad Científica de Chile. Las publicaciones científicas del señor Cañas Pinochet se refieren a muy variados estudios antropológicos, etnológicos, lingüísticos, geográficos

e históricos (véase por ejemplo, el § 77 de mi Diccionario Etimológico).

El autor ha viajado por muchos años en todas las provincias de Chile y ha hecho apuntes sobre el dialecto vulgar y las lenguas indígenas. Las dos publicaciones a que me refiero aquí tienen los títulos: ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET: *Escenas de la Vida Agrícola en Ultra-Maule*. I. Siembra—siega—trillas. II. Viñas—vendimias. III. Chacras. (Estilo campestre). Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1903. XIV+119 páginas en dieciseisavo. Citaré: Cañas I.

Estudios Lingüísticos (El dialecto colchaguino). *¡Cuánto puede la porfía!* Poemita dramático escrito en aquel dialecto por A. Cañas Pinochet. Miembro fundador de la Sociedad Científica de Chile; Miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica de la Paz y Ex-profesor de lengua castellana. Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1907, XXXVIII+66 páginas en dieciseisavo. Las primeras 38 páginas contienen «Breves Noticias de los Dialectos Chilenos». Las páginas 1-4 dan una copia de la Descripción de un Teatro por Tristán Montoya, autor que trataré más abajo. Las páginas 5-49 dan las 262 estrofas de a cuatro versos del «poemita», y las páginas 51-66 «Anotaciones dialectales con sus equivalencias». Citaré Cañas II.

En las «Breves Noticias de los dialectos chilenos» (Cañas II, p. IX a p. XXXVIII), se da una clasificación de los dialectos que correspondé casi completamente a la que hice yo en mi Diccionario Et. § 58 a § 62, pero con algunas denominaciones un tanto extrañas.

Del norte al sur se distinguen:

1) Cañas: dialecto *tarapaqueño* = Lenz: *norte* desde 18° hasta 26°, provincias Tacna, Tarapacá, Antofagasta. En esta región según Cañas, p. XII, y Lenz § 58a, no hay dialecto vulgar chileno.

2) Cañas: dialecto *coquimbano* = Lenz: *norte de Chile* desde 26° hasta 32°, provincias Atacama, Coquimbo hasta el río Choapa. Lenz § 58b.

3) Cañas: dialecto *colchaguino* = Lenz § 59a: *centro* desde 32° hasta 37°, provincias Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca hasta el río Maule.

4) Cañas: dialecto *peñcón* = Lenz § 59b: *centro meridional* desde 37° hasta 39°, provincias Maule, Linares, Ñuble, Concepción hasta el río Biobío. Y Lenz § 60 dialecto *sur* desde 39°

hasta 42°, provincias Arauco, Malleco, Biobío, Cautín y Valdivia, Llanquihue. Cañas denomina *pencón* hasta el río Toltén y junta Valdivia y Llanquihue con Chiloe.

5) Cañas: dialecto *chilote* = Lenz § 62.

Las indicaciones fonéticas sobre el dialecto de Ultra-Maule (Cañas I, p. X-XIV), se repiten en Cañas II, p. IX-XXXVIII, y se agregan noticias sobre el dialecto del Centro (colchagüino). Hay, sin embargo, muchos errores y erratas. El cambio de *l*+consonante en *r*+consonante y el cambio de la *r* final en *l* muchas veces no se indican. El grupo *lch* en el centro se conserva. Sin embargo Cañas II escribe *Corchagua* (estrofa 145) y *corchagüino* (estrofa 251). Son falsas las formas *puelta* (estrofa 122), *cuelpo* (estrofas 46, 91, 93), *calsones* (estrofa 33), *cuar chingana* (estrofa 37), *cual tinaja* (estrofa 35), *der infierno* (estrofa 15), *carcer* (estrofa 163), por cárcel. p. 63 dice *calser*. La forma popular de teatro es *trriato*, como se indica p. 63.

La indicación de Cañas II, p. XXIII, de que *m* pasa a *n* delante *b* y *p*, es falsa: se trata sólo de una suave nasalización de la vocal precedente: cambiar, campo pasa a *cabiar*, *capo*, no *cambiar*, *canpo*, como dice Cañas II, p. XXXIV.

Doy como ejemplos de la escritura de Cañas las primeras estrofas de las escenas de la Vida Agrícola en Ultra-Maule:

Mi güen patron on Miguel
Hizo ahora años gran barbecho
Que espues e roto el suelo
Queó sin ningun defeuto.

Tan grande jué aquel trabajo
Que comenzó en aquel serco,
Corrió por aquella loma...
Y no jué chico por sierto.

Los güeyes la paesieron
Espues e tanto trabajo,
Allá por la primavera
No échan na ë flacos.

L'hacienda habla guardao
Mucha paja pal invierno,
Que les dábamos tuplo,
Pocos por esto murieron.

La *l* delante consonante en Ultra-Maule no pasa a *r*, como en el centro. Cañas I da, por ejemplo: *golwer*, p. 24, 26, etc., (pero escribe *volvióse*, p. 15), *algo*, p. 8, *alcanse*, p. 23, *polvillo*, p. 5, *boldo*, p. 39, *dulse*, p. 55, etc.

El grupo *dr* pasa, como en todo el país, a *ir*: *pires*, p. 40, 47, etc. La forma *adres* por *aires*, que Cañas usa p. 43, 47, 104,

etc.; es sólo una ultracorrección del mediopelo; no se pronuncia entre los huasos.

Como lo veremos también en muchos otros documentos, Cañas guarda la forma del pronombre *nos* (p. 81, 88, 96, etc.); que en el pueblo se sustituye por *los*. La palabra del castellano antiguo *dende*, en el sentido de *desde*, no debería escribirse en dos palabras, como lo hace Cañas I, p. 17: *en di aquí y en de la mañana*, p. 22.

Cañas II, en dialecto colchaguino, comienza así:

Se arrancó de puro guaso
 José Goyo mi aparsero
 Que casi escalabro
 Ha di habér yegao ar suelo.
 Por er apuro cuando iba
 Sartando por los tableros
 De esa escalera tán larga
 Que casi topaba ar sielo.
 Yo me queé, pus mi plata
 No la pierdo así no mas,
 Viendo sobre too abajo
 A mi patrron on Tomás.
 Lo que ñor Goyo no ijo
 Yo lo pueo bien esir,
 Porque así como ér entiende
 Yo tamién sabré escrebir.

Como se vé, las publicaciones del señor Cañas presentan materiales muy valiosos para el estudio de los dialectos chilenos, aunque no alcanzan a ser trabajos científicos perfectos. Cañas no pretende ser «poeta»; si escribe en versos lo hace porque cree que así la lectura será más agradable para los interesados.

§ 13. En el mismo año de 1903, cuando Cañas editó sus *Escenas de la Vida Agrícola en Ultra-Maule*, comenzó a publicar una colección de verdaderas poesías el señor ANTONIO ORREGO BARROS: *Alma Criolla*. En las páginas 1 a 51 hay una colección de lindas poesías en castellano; págs. 52 a 125 *Tris-tezas del Monte*, son siete cantos populares en dialecto. Daré en lo que sigue una copia de un artículo que se publicó en el *Ferrocarril* el 26 de Enero de 1903:

CANTOS POPULARES

Damos a continuación una leyenda en estilo popular, obra del joven poeta don Antonio Orrego Barros. En España y

Francia se emplea hoy día, en este género de composiciones, el estilo del pueblo en que el señor Orrego lo hace. Esta composición, de fondo lleno de sinceridad y de sentimiento, presenta una forma original y nueva para el público chileno. Es el verdadero estilo del Folklore.

TRISTEZAS DEL MONTE

Leyenda del Pueblo

(Al Dr. R. Lenz, en recuerdo de su enseñanza)

¿Te acordáis de la Rosa? de aquella
 Que queriais ser vos el pairino
 Cuando el niño del plano le hablara
 Y allá onde el cura ijieran lo mismo?
 Que pareja tan bien hermanáa
 Cuando andaban corriendo juntitos
 Por los bien reempinados faldeos
 O al caso trepados arriba en los riscos.
 ¡Quien ijiera lo qu'iba a pasarles
 A Rosa y a Chuma,
 A esos dos chiquillos:
 A la Rosa tan pobre y tan güena
 Y a Chuma pá too tan ágil, tan listo.

* * *

Yo creia que estaban templaos
 Y toos en el monte creían lo mismo
 Por lo bien hermanos
 Que eran dende niños.

Es el caso que el taita e Chuma
 Le icia i icia al chiquillo
 —«Mirá qu'eres crio en el plano,
 Tennis plata y al fin eres m'hijo
 Y no quiero qu'andís con la chica
 Que vive allá arriba trepá por los riscos».—
 Y el chiquillo queaba callao
 Pus pa mi no pensaba lo mismo.
 —«Tu mereces iciale el viejo,
 Una niña que tenga estino.
 Mas mejor presentá pá la jente
 Y que lleve mejor apellido».—
 Y el chiquillo queaba callao
 Pus pa mi no pensaba lo mismo.

* * *

Siempre que los paires
 Arman los festejos
 Resultan las cosas tan feas, tan malas
 Amores armaos al fin por los viejos.

Quién iba a pensarlo,
 Quién iba a crearlo,

Que al pobre e Chuma
Con una del plano armaran enreo.

Jué un día Domingo
El que descojieron;
Como sin destino
Partió la pareja, camino del pueblo.
E aquellos contornos
Lo que ã vé primero
Es el cerro ã las cruces
Allí amarillando como un pelaero.

Y too el que del monte
Se afea p'al pueblo
Tiene que mirarlo
Con su cruz de palo, con su pasto seco.

Bajaron los novios
Y bajó el cortejo
Siguiendo los rastros
Que ãjan las chanchas e los leñateros.

Toititos bajaron
Y toititos vieron
En lo ondo del valle
Al cerro e las cruces, amarillo, seco.

Y sobre el picacho
Que corona el cerro,
Onde están las cruces
Allí colocáas por los misioneros,

Allá onde encienden
La vela a los muertos,
Estaba la Rosa
Calláa, llorosa, vestía e negro

Y dende allá arriba
Batía el pañuelo
Di un moo tan raro
Que apenaba el alma, daba esconsuelo.

Y cuando en la tarde
Los novios golvieron,
Ya echáas las cruces
Y bien recansaos con toos los festejos

Allí la encontraron
Trepá sobre el cerro
Tan triste, tan sola
Que apenaba el alma, daba esconsuelo.

* * *

Creen por el plano
Que naide en el mundo se muere e pena,
Ni naide en el mundo se muere e contento,
Y aquello lo creen a pié e juntillas
Porque nunca en la vía han trepao los cerros
Porque nunca en la vía han mirao estas jentes
Que ponen entoo su querer entero.

Jué tanta la pena que tuvo la Rosa
 Que ni trepó al monte
 Ni bajó p'al pueblo,
 Y allí se pasaba metía en el rancho
 Amurrá e pena y callá sufriendo.

Felices los ricos que pasan sus males,
 Que tienen amparo, que tienen contento,
 Ellos no se saben lo que es una pena
 Cuando se está sólo, trepao en un cerro.

Sufrió mucho Rosa,
 Mucho y en silencio,
 De ná se quejaba,
 Mas la calentura la ejó en los güesos.

Y empezó el verano,
 Llegó el mes d'enero
 Con toos sus calores,
 Con toa la alegría e los días güenos.

Y por fin un día
 De pascua pa ellos,
 Tan sólo por verla,
 Por hablar con Rosa jué Chuma p'al cerro.

Toos le icían que estaba tan mala,
 Que e estaba muriendo
 Que si no iba pronto ya no la vería
 Y qu'era tan sólo un puñao e güesos.

Los dos no lloraron
 Cuando allí se vieron
 Pus que no queaban
 Con los paeceres lágrimas en ellos.

Le tomó las manos
 La miró en silencio,
 Luego hablaron bajo
 Unas palabritas tan sólo pa ellos.

Hablaron de too
 ¡Qué no se ijieron!
 Naide les oía
 Pero daba pena tan sólo del verlos.

Hablaron de too
 ¡Qué no se ijieron!
 Ella hablaba cosas llenas d'amargura
 Y él icía cosas llenas e consuelo.

Qué triste ¡Dios mio!
 Ese paccimiento.
 El siendo de l'otra
 Mientras mande el cielo
 El querer en l'una,
 Y en l'otra el derecho.

Dios mio, Dios mio!
 Que e cosas se ijieron.
 Viendo el uno angustias

Y la otra sufriendo.
 Dios, mfo, Dios mío!
 Daba pena el verlos!

* * *

Se pasó el verano con tós sus calores,
 Se renubló el cielo
 Y las avecitas unas se volaron
 Otras se murieron
 Con too aquel frío
 Con too aquel hielo.

Los días alegres pasaron a prisa
 Y los días malos se remanecieron
 Esos días malos en que llueve a chuzos
 En que no hay trabajo ni pan, ni en qué hacerlo,
 En que el rancho cruje con las granizáas
 Y si baja nieve se nos viené al suelo.
 Llegaron los días que vienen a prisa,
 Esos días malos, sin pan, ni en que hacerlo.

Pobre e los viejos que viven arriba,
 Sin hallar amparo, sin tener consuelo,
 Cuando en días güenos sufren tantas penas,
 Estos días malos que serán pa ellos,
 Pobre e los viejos e la cordillera,
 Sufren en verano, mueren en invierno.

* * *

Jué un día Domingo
 El que descojieron
 Pa bajar la Rosa sobre parigüelas
 De lo alto del cerro.

Chuma iba ailante
 Mas que vivo, muerto,
 Atras iba el otro p'hacer caridaes
 A esos pobres viejos.

Era una obra güena
 La qu'iban haciendo
 Desas que Dios paga con mas alegría
 Que si fueran rezos.

Bajaron del monte
 Vadearon esteros,
 Con las parigüelas dond'iba la Rosa
 Helá como un hielo.

Bajaron del monte,
 Llegaron al pueblo,
 Y el pobre e Chuma en tierra sagrada
 Socavó un ujero.

Le miró los ojos serraos pa siempre,
 Le juntó los labios medios entreabiertos.
 Esos labiecitos que si algo ician
 Eran amárguras llenas de esconsuelo;
 Le entibió los labios e tanto besarla
 Y luego la puso dentro del ujero.

La cubrió con tierra y pa no olvidarla
 Puso una cruz negra sobre aquel entierro
 Y allí queó too
 Menos el recuerdo;
 Menos las angustias qu'arriba el monte
 Quearon por ella sufriendo los viejos,
 Menos esas penas que quean gravás,
 Con puñalazos aentro el pecho.

ANTONIO ORREGO BARROS.

He guardado en lo anterior exactamente la escritura del original, salvo algunas palabras y formas alteradas por el autor en el ejemplar del *Ferrocarril* que me mandó. La escritura, como se vé, es sólo medio popular. Hay que aplicar correcciones semejantes a las que hice en el § 12 al dialecto colchagüino de Cañas.

En 1910 se publicó por la Librería Electra:

La Marejá, Drama en tres actos y en verso por Antonio Orrego Barros, Ilustraciones de Arturo Gordon. (174 páginas grandes).

Este es el libro más valioso de la literatura en dialecto popular que conozco. Describe la vida sencilla de una familia de agricultores en las montañas de Chile, que sufre un drama, o, más bien, una tragedia, por la ingerencia de un «forastero» (un minero del norte) criminal. El lenguaje es esencialmente el mismo que he citado en *Las tristezas del monte*. Cómo el público lo aprecia todavía, pudo verse en la representación que se ha hecho en el Teatro Municipal de Santiago el primero de Agosto de este año.

§ 14. En 1913 se imprimió en Santiago (Soc. Imprenta y Litografía Universo) un librito popular: *Aventuras de Usebio Olmos* por JUAN DEL CAMPO, primer tomo. Contiene en 109 páginas veinte capítulos de la vida de un «roto» de los cerros de Valparaíso. Los títulos son: 1. Usebio Olmos en viaje al puerto. 2. En un velorio. 3. Usebio poeta. 4. Usebio entra de paco. 5. De guardia. 6. Lo pasó por inocente. 7. Usebio de pequenero. 8. La fábrica en quiebra. 9. Usebio de remolienda. 10. De conquista. 11. Jugando a la chaya. 12. Usebio se confiesa. 13. Usebio plantao en cuaresma. 14. Usebio se le fuga a un paco. 15. Bolseando a don Yusepe y a Vitorio. 16. Usebio entra a ejercicios. 17. Usebio en una procesión. 18. Usebio en la Comisaría. 19. En un santo. 20. En un casamiento.

El lenguaje quiere ser todo dialecto puro, pero hay muchí-

simas formas absolutamente falsas sobre todo escribiendo *l* por *r*. Así se escribe siempre *polque* en vez de «porque». Se pone *cuelpo*, *olden*, *unifolme*, *pulgante*, *mayolmente*, *coltar*, etc. En cambio la *r* final que debe pasar a *l*, y *l* delante consonante que debe pasar a *r* se guardan casi siempre. Pág. 45 se imprime en rima *antiayer* con *mujel*; pág. 17 *falta* en rima con *calta*, que debería ser *farta* y *carta*. Pág. 40 se escribe *carchona*, aunque delante la *ch* la *l* debería conservarse.

La separación de las palabras es muy caprichosa. Son de cierto interés folklórico los frecuentes apodos de las personas, exclamaciones y giros proverbiales. Lo que se describe son peleas, borracheras y amoríos de la gente «rota» de la peor clase de los habitantes del «puerto».

Hé aquí un ejemplo del capítulo 4:

«Me juí entonces pa onde el comisario, un caballero gordito y entrao en carnes, quiusa unas vidrieras en los ojos y que no tiene ni un pelo é lesó, y le ije:

—¡Patrón! ¿Tengo facha pa paco?

—Vos parecís pilló, me ijo.

—Yastá payasiando, yo á naiden le he sacao ná, si no se escuidan. Y por último, patrón, entre patraquiar al prójimo y no patraquiar, lo mejor es desvalijarlo, polque así andaré más liviano.

—¿Vos soy roto baquiano pal pito? me ijo.

—No soy muy güeno que igamos, pero si el patrón quiere se lo toco.

—¡A mí no me tocai ná!

—No senoje, le ije, si es que no miantendió su mercé. Vamos á vel qué tengo que saber pa ser pascual de pelo en pecho.

—¿Sabís ler y escribir? me priduntó.

—Como lagüita y además soy diaguante pal trago: ei-estao en el chucho remuchísimas veces: me gustan hartó las sirvientas y miago el zorro cuando me conviene.

—Esués dionbre, me ijo entusiasmao, polque aquí se necesitan rotos gallos. ¿Sois güeno pa las guantás?

—Si usted permite patrón... (y me escupí las manos pa endilgarle un sopapo costillero, cuando el gallo se menjurruñó lo mesmo que matapiojo).

—Si no te aseogái te pongo en la barra.

—Toy acostumbrao le ije. ¿qué liará elagua al pescao?

—Güeno, te queai polque me abís gustao artazo!

Entonces mandó llamar al primero Pino y me entregó pa que me manipulara.»

§ 15. Es un libro de índole particular el que lleva el título: *Aventuras de Ñor Ernesto Parragué*. (Colección de monólogos cómicos). (Ensayo folklórico). Segunda edición aumentada y corregida. «Imprenta Mejía». Talca, 1916. (122 páginas). Su autor es David Ernesto Córdova P.

Según se vé en el Prólogo de Víctor Barberis Cavalli (págs. 7-13) el autor, muy joven estudiante del liceo de Talca, había hecho imprimir seis monólogos en la primera edición de 350 ejemplares, que se agotaron en poco tiempo. En la segunda edición, que es la única que conozco, se agregan varias críticas (págs. 23-26). En la pág. 25 Andrés Blemont dice: »Los seis monólogos que componen el tomito están escritos, como ya lo hemos dicho, en el lenguaje de nuestro roto, ese lenguaje parco en locuciones, exento de eses, mordaz i un si es no es libertino (pero que por supuesto no rebasa los límites de la decencia), que lo distinguen de cualquier otro sujeto. Sin duda alguna que el joven Córdoba imita a las mil maravillas la lengua popular: es innegable que ha asimilado en su libro las gracias, las cuchufletas, los jiros irónicos i los refranes de que hace gala el roto diablo. Pero no es menos cierto, también, que en muchas partes ha adulterado ese lenguaje, y que ha dado ciertos conocimientos al hijo del pueblo que este jamás ha soñado.» Crítica en seguida con mucha razón algunas palabras falsas, como *ebogao* (abogao), *deutor* (dotor, doctor) que sin embargo se conservan en la 2.^a edición p. 52. Otras, como *fransones* se han cambiado (franchutes = franceses).

El libro se compone de dos series, la 1.^a (13 monólogos, cada uno con dedicatoria personal «a los amigos» p. 29-82) y la II^a, 8 monólogos dedicados «a las amigas» p. 87-118.

Los temas son muy variados: la guerra europea. Ernesto quiere ser diputado, conferencista, reformar la instrucción, ser anti-alcohólico, hacerse poeta, etc.

El texto de los monólogos está en dialecto talquino y en general está bien observado, pero se inventan muchas palabras artificiales como *estromóviles*, *edroplanos*, *gramaticaura*, *fisicura*, etc. La transcripción fonética es como en todos los textos,

imperfecta. Se escribe *coire*, *poire* por cobre, pobre, para indicar la labial muy débil que otros autores expresan por *coure*, etc. La forma *intiulijente*, que aparece repetidas veces, me parece absurda...

El estilo jocosó es el mismo en todos los monólogos: hay muchas exclamaciones y giros proverbiales y populares. Daré un ejemplo (pág. 79):

NOR ERNESTO PARRAGUE CELEBRA EL 18

*Al compañero Miguel A.
Concha, afectuosamente.*

(El actor aparece riéndose y con una botella de vino en la mano)

¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Güeno el jutre bien repali-
quero oh!... ¡Y me hallaría cara de Carmelito que le cargó
con migo pu!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡Si es pa la risa
iñor! onde ando, tiene que sucederme algo no más... ¡Vean
ustedes! Agora no quise ir a echar una cueca a las fondas por
no pasar una incomodidá... Yo soi tan bien rascarrabias i no
cueso peumo en la boca... Por eso pa celebrar el 18 en calma
i bien, jui onde el bachicha de la esquina, le compré una botella
del mejor mosto y me las emplumé pa la cañá. Allá me senté
en un banco a mirar pasar las chasconas i echar de cuando en
cuando mi traguito.

Pero... ¡Por la chupalla del gobierno!... No hacían ni 5
minutos que estaba sentao, cuando llega un jutre mui perju-
maázo se sentó cerquita e mi i principiú a mirarme que era un
gusto. ¡¡Venaiga la vía iñor!! no me espegó la vista; yo al prin-
cipio pensé que me queiria maunetizar i no le hice juicio...
seguí echándole a caa rato mi traguito... Al rato, el jutre se
paró i vino a platicar con migo... Se chantó delante de mí i
con la frunsidúra que tienen toos los jutres, me ijó: *¿Por qué
tomás tantazo hombre?*...

¡Venaiga, iñor, las priduntas que me hace (le ije yo)...
¿Te disgusta dar la razon porque tomás tanto?—me ijo el jutre—
¡¡Claro, pus patroncito!! le ije yo; a caso no le ha dao mollera
Dios pa pararlas que si ando echando mi traguito es pa dese-
char penas i celebrar las fiestas patrias?

¡¡Me gusta lidea!! ijo el jutre ¿A caso no hai otras maneras de celebrarlas? Pa eso están los pasados públicos... I endiai ¿Qué saca uno con los pasados públicos, cuando no lo ejan estar a su gusto? le ije yo... Mira—me ijo el jutre—yo soi miembro de la liga anti-alcohólica i te pueo asegurar que... ¡¡No me iga ná ñor!! (le ije yo) ¿Qué ha echo la tal liga por mí? Los jutres que la componen se llevan en reuniones i reuniones i total, ná... Hai que irse a la aucion, patroncito, porque con palabras no sacamos ni agua... Si juera por palabriar, yo me plantaba a descursiarle aquí mesmo i vería como lo ejaba con la boca abierta. ¿Acaso usté no ha oído nunca esa toná que dice. La palabra e los jutres es hoja quel viento la lleva. Infeliz la chiquilla... eucétera, eucétera?

¡¡Pucha el roto intiulijente!!—gritó el jutre—¡¡Me gustaste oh!!... ¡¡Tenís razon hasta la paer del frente!!... ¡¡I pa que veai, que estoi de acuerdo con vos, vamos a tomar un trago a esa fonda i a echar una cueca, porque ende hoi, abrenuncio a la liga anti-alcohólica!!

¡¡Póngale güeyes al tren, patroncito!! le ije yo i los 2 abra-saitos entramos a una fonda, tomamos unos güenos tragos i ¡¡a la cueca se ha icho!!

¡Ja!... ¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... Agora el jutre quedó bailando que era un gusto i yo me las emplumé escondiíto pacá...

Vengo a ajutrarme, porque está la fonda, ¡¡como se pide de chiquillas ñor!!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... Pero lo que mas me ha gustao es que sin ser cura, estoi convirtiendo cristianos... ¡Ya ven ustedes!... El jutre, gracias a mi palabraje va abrenunciar a la liga i yo...

Señores vengo ajutrarme
pa ir a bailar i a cantar.
Si alguno quiere acompañarme
no tiene no mas que hablar.

(TELON).

§ 16. TRISTÁN MONTOYA (LUIS ORTÚZAR GONZÁLEZ): *Toronjil y Yerbamota*. (Versos). Imprenta Universitaria, 1916, 104 páginas.

Al principio del libro está la «Advertencia». La escritura de este libro tiende sólo en parte a la fonética popular. Se ha omitido en ella algunas elisiones, mutaciones, etc., en favor

del sentido de la ortografía, a fin de facilitar la lectura y el buen entendimiento de los versos.

El Autor.

El contenido son veinte poesías y un cuadro dramático «Dicha que vuelve». (P. 81-102).

La escritura del lenguaje popular se distingue de lo común por la substitución del grupo *br, bl* por *ul, ur*: *hauló* (habló), *pouré diaulo* (pobre diablo), etc. La *l*+consonante se escribe a veces bien *güerta* (p. 39), *durces* (p. 40), etc. Pero p. 10 se escribe *güelta*, p. 39 *golvió*.

Montoya es uno de los pocos autores que escriben bien *los por nos*. Es interesante que Montoya dice en la nota a la *Descripción de un teatro (hecha por un huaso)*, que se publicó con algunos cambios de escritura en Cañas II, p. 1-4: «Esta composición fué inspirada por la descripción de un barco, de Hilario Ascasubi» y en la poesía «Filosofiar a lo Divino», p. 34, cita al *venerable* poeta popular Bernardino Guajardo y al poeta «El Pequén» (Juan Rafael Allende). Se vé por esto que Montoya conoce la poesía gauchesca de Ascasubi y se interesa por los «puetas» populares chilenos.

Como ejemplo daré una parte del *Ofrecimiento* (p. 10):

«Don Aniceto Gallardo,
cogollito de azucena,
mi querido preceptor,
a vos se dirige el poeta:
Perdóname si te ofrezco
por cuenta e flores, yerbas:
tómallas por su perjume
que güele a campo i a güerta,
a la falda e los montes
al venir la primavera.

«Toronjil i Yerbamota»
es una humilde maceta
que formó mi propia mano
por los cercos i las vegas.
Tómallas por su perjume,
desimula si están feas,
vos que sabís de los hombres
descubrir las cosas güenas
i que tratái como amigo,
i con la mesma paciencia,
al que te busca aurigao
y al que no tiene chaqueta.

Es ná pa lo que te debo
señor, esta friolera:

a vos llegué poure diaulo
 sin asomo e mollera;
 m'enseñaste los palotes,
 m'enseñaste a sacar cuentas,
 vos me atizaste la gana
 por la leutura i las letras,
 oyéndome i celeurando
 mis preuciones primeras;
 reutitú i entendimiento,
 tranquiliá e consciensia,
 amor al triste i al poure,
 lo que mas vale en la tierra,
 lo que es la feliciá
 hasta en la propia miseria,
 eso aprendí entre los bancos,
 eso m'enseñó tu lengua!

¡Si vierai cómo al cantate
 se me enrean las uñetas,
 yo no sé si de alegría,
 yo no sé si de tristeza!

Es qu'el cariño, señor,
 con que Tristán te recuerda,
 al cariño e los paires
 mismamente se asemeja!

¡Acéutame este librito
 en que van risas i penas,
 qu'el corazon te lo ofrece
 sin nenguna conveniencia!

Versos libres, como en el *Ofrecimiento* que acabo de citar, se hallan también en las composiciones: *Al leutor*, p. 13. ¡*Ejame!*, p. 25. *Las cocoirilas*, p. 37. *Los castigaos*, p. 57. *La pena del gringo*, p. 61. *El piuchén*, p. 65. *Preceutor*, p. 43. *Poure payaso*, p. 47. *Corrió*, p. 69. *Bequeriana campesina*, p. 75. *Ta dejao*, p. 77.

Son «poesías», es decir una cuarteta, que da el tema, y cuatro «pies» (estrofas) de diez «palabras» (versos, véase RFCh. VI, p. 51), la composición «Por el amor», p. 17, y «Filosofiar a lo divino», p. 33, con «Despedía». La composición «Al niño e Dios», p. 29, consta de 12 cuartetos. «Refleucion», p. 55, contiene sólo dos cuartetos y ¡«Los perros!», p. 73, tres cuartetos. La carta «A la veleidosa», p. 51, se compone de seis décimas y la canción «El amante desgraciao», p. 41, que está acompañada de música del señor Humberto Allende, tiene tres estrofas de ocho versos.

Este libro de Luis Ortúzar González debe ponerse en «la literatura popular chilena» al lado de las publicaciones del señor Antonio Orrego Barros...



§ 17. Como mi intención es la de indicar materiales para el estudio del lenguaje vulgar chileno, y no tengo más libros

escritos completamente en dialecto que los tratados en los § 12-16, juntaré en lo que sigue algunas observaciones sobre el lenguaje popular ocasionalmente empleado en las obras más conocidas de la literatura chilena desde mediados del siglo pasado.

El primero que se ocupó sistemáticamente del lenguaje vulgar es ZOROBABEL RODRÍGUEZ, que editó en Santiago en 1875 su *Diccionario de Chilenismos* (véase Leñz: Dicc. Et. § 69, 70). En su novela *La Cueva del Loco Eustaquio*, publicada en 1863 (yo tengo solamente la segunda edición, hecha por E. Nercasseau Morán), muchísimos chilenismos están en cursiva. El lenguaje dialectal aparece sólo en algunos versos populares, como por ejemplo, p. 116:

—Mira, ¿pa quién *tais* lavando?
 —Pa mi marido Miguel.
 —¿Qué te casaste con él?
 —Y *vos* quedaste mirando;
 Porque quien va a Portugal
 Pierde siempre su lugar.

Pág. 117:

Y dejando a mi barcino
 Me le puse *elante* al toro
 Y le *ije*: ¡ah toro endino!

En todo el texto hay sólo unas pocas formas dialectales en boca del huaso. Por lo demás el estilo de Rodríguez es más bien español clásico y a veces realmente anticuado.

§ 18. DANIEL BARROS GREZ es uno de los escritores chilenos que ha dado muchas descripciones de costumbres nacionales de la primera mitad del siglo pasado. He revisado: *Pipiolos i Pelucones*, (tradiciones de ahora cuarenta años. Santiago, 1876 (tomo I, 464 páginas, tomo II, 445 páginas). Palabras y formas vulgares en cursiva son raras, pero en algunas páginas muestra que conoce bien el dialecto. Véase por ejemplo: I, 304, 397 (una carta de un huaso), II, 367.

El Huérfano, Santiago, 1881; es una novela en seis tomos; total más de 1,800 páginas, es la historia política, social y económica del pueblo chileno durante la administración Prieto (1831-1841). Hay muchas descripciones de escenas populares, por ejemplo, los palladores (I, 52), que dan muchos versos populares a lo divino (p. 55-57), a lo humano (p. 57-61), con

muchas palabras y formas dialectales en cursiva; una descripción de la zamacueca (p. 62-66), un velorio del angelito (p. 228). Hay muchas palabras chilenas que no salen en los diccionarios.

En 1890 salió en Talca *La Academia político-literaria* (Novela de Costumbres políticas), 720 páginas, seguidas de un «Vocabulario de las palabras y frases no castizas que figuran en esta obra». Las 59 páginas de este apéndice contienen muchas palabras y frases interesantes. Sólo las explicaciones del origen de las voces son a menudo ridículas. El autor no tiene idea de lo que se llama etimología y filología (véase por ejemplo p. 35, macuco). En cambio es muy interesante la abundancia de refranes y frases hechas, proverbiales, cp. por ejemplo, p. 330, 439 y siguientes. El capítulo XXX (p. 332) trata de la zamacueca y su historia.

§ 19. ALBERTO BLEST GANA se considera como el mejor novelista de Chile en el siglo pasado. En 1862 publicó *Martín Rivas*, novela de costumbres político-sociales. Yo tengo la edición de la Librería Bouret, París, 1884, en dos tomos. Ignacio Silva, *La Novela en Chile*, Santiago, 1910, da p. 59-69 una crítica de Diego Barros Arana que insiste en el valor de sus descripciones de las costumbres chilenas de todas las clases desde la aristocracia por el «medio pelo» hasta los huasos del campo. Los chilenismos están a menudo en cursiva. Véase por ejemplo: I, p. 46-48, 124, 145, II, p. 41, 61, 70, 71, 94, 171, 175, 177 con versos dialectales.

En 1863 publicó *El Ideal de un Calavera*, novela de costumbres. Yo tengo la 3.^a edición de 1893 (Bouret, París), en dos tomos. Da ejemplos de poesía popular que se canta en los nacimientos. Voy a dar un ejemplo para mostrar la escritura del autor I, p. 280:

Para divertirlo hartazo
Treigo el rabel de mi paire
Y vengo con mi comaire
Que canta lo más bienazo.

Unos quehillos le treida
De la baquillita mida;
Me los merendé Marida
Porque ya de hambre no veida.

Heñora doña María
Aunque uhé de los quehillos
Le treigo un baquito é harina
Y una bolsha con huehillos.

ROMÁN VIAL ha publicado con el título *Costumbres Chilenas*, dos tomos de pequeños cuentos, novelas, juguetes dramáticos y comedias. El primero salió en Valparaíso, 1889 (362 páginas), el segundo 1892 (272 páginas). Aunque todo pasa en Chile y se usan a veces chilenismos en cursiva, no he encontrado lenguaje vulgar sino en el «apropósito cómico» *Una votación popular*, que se ha estrenado en Valparaíso en 1869. En esta pieza (I, 253-271), hay dos personas, el cabo Poblete y Peta, su esposa, que hablan dialecto.

§ 20. Del presbítero JULIO T. RAMÍREZ O., he revisado dos libros: *El Rancho*, novela de costumbres chilenas, Santiago, 1920 (234 páginas), y *Del Mar y de la Sierra* (cuentos y narraciones), Santiago, 1923 (252 páginas). El vocabulario de chilenismos es muy rico y en general no se marca por cursiva. Los huasos de Colchagua hablan siempre en dialecto. En una crítica aparecida en el *Mercurio* del 24, 8-1924, se dice: «Mucha falta hace en este libro un índice de las voces criollas semejantes al que con tanto acierto colocó Víctor Domingo Silva, al final de *Papelucho*.»

Palomilla Brava, Novela por VÍCTOR DOMINGO SILVA. Santiago, 1923, (224 páginas), contiene bastante material en dialecto vulgar y muchos chilenismos, de modo que el autor consideró conveniente agregar un *Apéndice, Vocabulario de regionalismos usados en el texto* (12 páginas), que dá las explicaciones en forma muy razonable sin palabrería inútil.

MARTA BRUNET: *Montaña adentro*, Santiago, 1923, (105 páginas).—La escena se pasa en las montañas de la provincia de Malleco. El dialecto es de consiguiente del sur donde la *l* delante consonante se conserva. Hay muchas páginas enteras en lenguaje vulgar. Se usa generalmente *vos sos* en vez de la forma corriente en el Centro *voh soih* (p. 68, 80, etc.). Si el uso de *tú* en formas como *tu bien sabís* (p. 23), *tu que too lo vís y sabís* (p. 37), efectivamente se oye en boca del pueblo al lado de *ya vís vos las penas* (p. 43), *lo que vos querís* (p. 44), no lo sé. En general el dialecto parece muy bien observado.

JULIO KLOQUES CAMPOS: *El Hijo del Vaquero*, Novela. Santiago, 1923, (224 páginas del texto, con 75 páginas de prólogos de diferentes autores). Contiene muchísimos chilenismos

y muchas páginas enteras en dialecto del Centro del país, de los huasos del Maipú.

LUIS DURAND: *Tierra de Pellines*, Cuentos del Sur. Santiago, 1929. (p. 1-11, prólogo del señor Ricardo A. Latcham: p. 13-153 texto). Los huasos de la provincia de Malleco hablan su dialecto a veces por páginas enteras aún con mapuchismos que son raros en el Centro, como *mapo* (p. 1, 129, etc. = país, pueblo), *coila* (p. 75, mentira), *pañi* (p. 79, resolana), *güeñi* (p. 142, joven), es cosa *lape* el vinito este (p. 23, muy rico, agradable). Es uno de los pocos textos que usan constantemente los por nos: *los vamos*, p. 56; *los llegó la mala*, p. 59; *pa no morilos*, p. 79, aunque dice p. 63 *nosotros le tréidamos*. *Vos sos* p. 130, 138, etc. Son interesantes los diminutivos de cariño *boñicho*, p. 81; *reboñichas*, p. 140; *chichica*, p. 130.

§ 21. El dialecto chileno, que se vé con tanta abundancia en los libros mencionados de Brunet, Kloques y Durand, sólo aparece en pocas frases en la mayoría de la literatura moderna. Así he revisado varios tomos de MARIANO LATORRE, que, sin duda, es uno de los mejores autores jóvenes de novelas chilenas. En su libro *Cuna de Cóndores*, Santiago, 1918 (241 páginas), he contado frases en dialecto en más de cuarenta páginas. Como las escenas pasan en las cordilleras del Sur, también se hallan frases en dialecto argentino en las peleas de los huasos con los gauchos (p. 93, 76, etc.).

Zurzulita, (Sencillo Relato de los Cerros), Santiago, 1920, (265 páginas), dá algunos materiales en dialecto del Maule. En *Ully y otras novelas del Sur*, Santiago, 1923 (185 páginas), se halla poco dialecto, por ejemplo, p. 100-105; pero Latorre conoce bien el habla popular y salen frases curiosas, como «porque sé dende chiquichicho que al hombre y al horno se le calienta por la boca» (p. 114).

Chilenos del Mar, Santiago, 1929 (219 páginas), cuyos héroes son de toda la costa chilena desde Chiloé al Norte; dá también poco dialecto; (por ejemplo, págs. 32-39 y 56-59), pero da a veces frases en alemán e inglés.



Se vé, pues, que la literatura chilena trae muchos materiales que se deben extractar cuando se hagan estudios deta-

llados del vocabulario y del dialecto de cada provincia, pero lo más necesario es que la escritura del lenguaje popular se haga según un sistema más o menos fonético, como lo indiqué en el programa de la Sociedad de Folklore Chileno, (véase arriba § 8). Las citas del dialecto, tomadas de la literatura impresa, deben corregirse y es necesario que en cada provincia se apunten cuentos populares y descripciones de costumbres nacionales en transcripción científica. En esto todos los profesores de castellano pueden colaborar.

Ojalá que vuelvan a la vida las sesiones de folklore chileno. En las clases del Instituto Pedagógico puede resucitarse la vida de los estudios lingüísticos chilenos cuando mi trabajo de 1891 haya salido en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, tomo IV.